

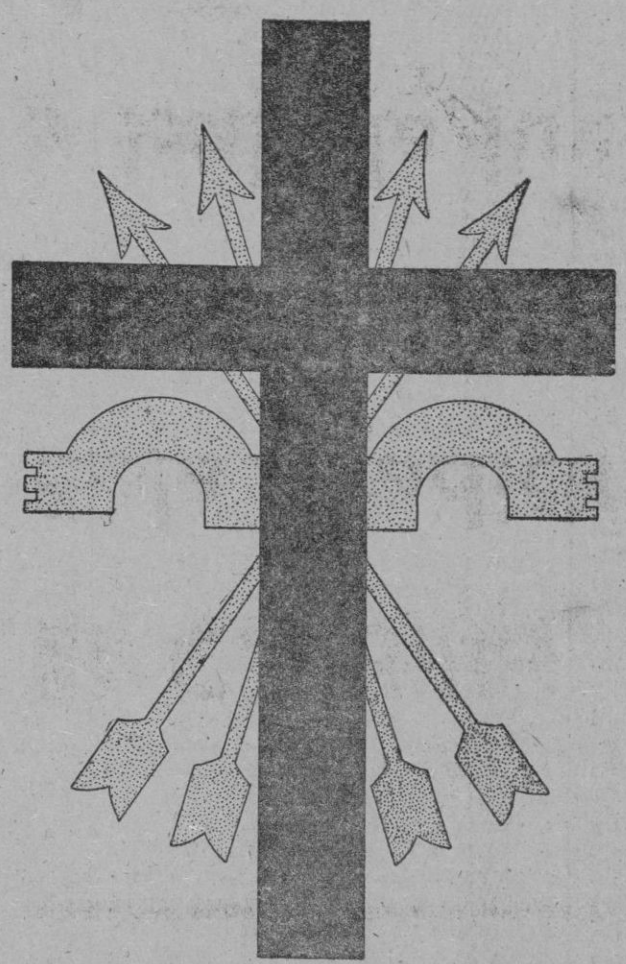
# Falange

T. 2078

¡PRESENTE!

Año III

Núm. 449



## Segundo Aniversario de JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Marqués de Estella, Abogado, Fundador de Falange Española, Primer Jefe Nacional de Falange Española de las J. O. N. S., Grande de España y Caballero de Santiago

Vivió y murió en acto de servicio a España y a la Revolución Nacional

R. I. P.

El Caudillo, Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., las Jerarquías del Estado Español y del Movimiento y toda la juventud española invitan al pueblo de España a rezar una oración por el eterno descanso de su alma.

20 NOVIEMBRE 1938 = III AÑO TRIUNFAL



# En vez de programa, sentido

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a nunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la historia y ante la vida, ese sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacimos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque solo se respecta la libertad del hombre cuando

se le estima, como nosotros le estimamos portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considere así, se puede decir que se respeta de veras su libertad y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unas con el trabajo manual, otras con el trabajo del espíritu; algunos con un nalgisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, se pase desde ahora, no debe haber considerados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los familiares, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

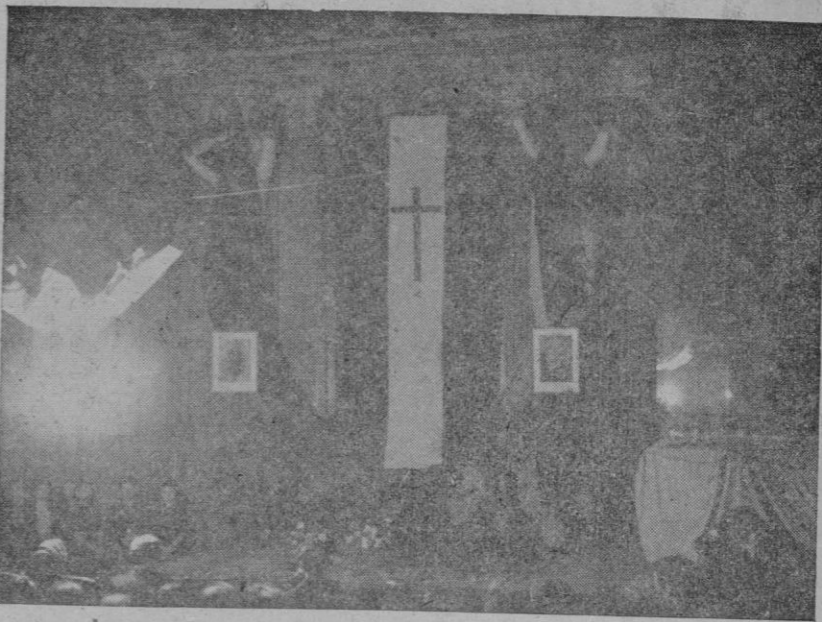
Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta —como lo hacía tal vez por otros intereses— funciones que si le corresponden realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre simultáneamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho —al hablar de "todo menos de violencia"— que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la empujabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos antes que reaccionar, como hombres estamos obligados a ser amables? Bien está sí, la dialéctica como primer instrumento de la comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar.

JOSE ANTONIO



El rosario en el Círculo Mallorquín

Lo que a los pueblos los convierte en naciones no son tales o cuales características de raza, de lengua o de clima; lo que a un pueblo le dá jerarquía de Nación, es haber cumplido una empresa universal; porque así como para ser persona y superar la cualidad nativa de individuo tenemos que ser otros, es decir, tenemos que ser distintos de los otros, tenemos que serlo en relación a los otros, para ser Nación. Niemos que serlo diferenciados en lo universal. Somos Nación en tanto en cuanto acometemos y logramos una empresa que no es la empresa de las demás naciones.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 2-1-1934.

Nosotros entendemos que una nación no es meramente el atractivo de la tierra donde nacimos, no es esa emoción directa y elemental que sentimos todos en la proximidad de nuestro nacimiento, sino que una Nación es una unidad en lo universal, es el grado a que se remonta un pueblo cuando cumple un destino universal en la Historia.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 2-1-1934.

JOSE ANTONIO  
¡PRESENTE!



ULTIMO RETRATO DE JOSE ANTONIO



ASI NACIO FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS

Por eso es divinizar el Estado lo contrario de lo que nosotros queremos. Nosotros queremos que el Estado sea siempre instrumento al servicio de un destino heroico, al servicio de una misión histórica de unidad; en contrarios que el Estado se gonta bien si creo en ese total destino histórico y si considera al pueblo con una integridad de aspiraciones y por eso nosotros no somos partidarios ni de la dictadura de izquierdas ni de la de derechas, ni siquiera de las derechas y de las izquierdas, porque entendemos que un pueblo es eso: una integridad de destino, de esfuerzo, de sacrificio y de lucha, que ha de marchar entera y que entera avanza en la Historia y entera ha de servirse.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 19-12-1933.

En cuanto sintáis los destinos de España, nos entenderemos todos.

JOSE ANTONIO en el Parlamento.

España, desde hace mucho tiempo, lleva una vida chata, una vida pobre, una vida triste, oprimida entre dos fosas que todavía no ha conseguido romper, por arriba, la falta de toda ambición histórica, la falta de todo interés histórico; por abajo, la falta de una profunda justicia social.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6-6-1934.

Esto de que en España se viva así, esto de que no lienga ningún interés histórico que cumplir en la vida universal y esté manteniendo por debajo un régimen social totalmente injusto, es lo que hace que España tenga toda vía pendiente su Revolución.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6-6-1934.

La falta del interés histórico nos viene del pesimismo de treinta o cuarenta años, de no encontrar un interés que nos ligue a todos en el esforzarnos una misma causa; la falta de justicia social nos viene de que si bien nosotros nos hemos librado hasta ahora —y no dejaremos de bendecir esa circunstancia— de los horrores de la gran industria, que ha desencadenado sobre el mundo una de sus mayores crisis, en cambio tenemos que reconocer que nuestra vida agraria, la de nuestras ciudades pequeñas y nuestros pueblos, es absolutamente inhumana e indefendible.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6-6-1934.

Cuando se llega, como veis, a una posición política a través de este camino bastante dramático que yo he tenido que seguir, de este camino donde he tenido que ir sufriendo muchas cosas en lo más vivo de mi intimidad, no se sabe al mundo exterior, no deja una tranquilidad, su vocación, sus métodos normales de vida, la posibilidad de cultivar el espíritu, la posibilidad de vivir fuera de ruido, de ese silencio de donde se sacan las únicas obras fecundas, no se sabe de todo eso, digo, para darse el gusto de levantar el brazo por ahí y para fomentar el humor del Sr. Ministro de la Gobernación, que, de vez en cuando, le pone a uno una multa. No se hace para eso. Se hace porque nuestra generación, que tiene tal vez por delante treinta o cuarenta años de vida, no se resigna a seguir otra vez viviendo en aquella capa chata incluída entre una falta de interés histórico y una falta de justicia social.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6-6-1934.

Cuando el pueblo vasco, así unido a España, se ha incorporado definitivamente a la Historia, surgen tutores del pueblo vasco que deciden hacerlo renegar de esa unidad histórica, de ese signo bajo cuyo poder máximo logró entrar en la Historia unida a España, integrando a España, y quieren desglosarle otra vez de España y devolverlo a lo nativo, a lo espontáneo, al cultivo de su tierra, de sus costumbres y de su música. Y este desdén es anti vasco, este desdén es poner una vez a las puertas de lo nativo, a las puertas de lo espontáneo contra el logro universal, histórico, ingente, y difícil, que ha sido la historia del pueblo vasco, unido a la historia de España.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 28-2-1934.



Los miembros de esta juventud de la que formó parte, consideramos que no sólo es mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 19-12-1933.

Pensamos como siempre, sin reservas mentales, en España, y nada más que en España; porque España es más que una forma constitucional; porque España es más que una circunstancia histórica; porque España no puede ser nunca nada que se oponga al conjunto de sus tierras y a cada una de esas tierras.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 4-1-1934.

España, que tiene una superficie sobrada para poder sostener 40 millones de habitantes, por una distribución absurda de la propiedad territorial y por un retraso inconcebible en las obras de riego, mantiene un révermen en que dos millones de familias por lo menos, viven en condiciones muy inferiores a la de los animales domésticos y casi a la de los animales salvajes.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6-6-1934.

Sr. Presidente, cuando empezamos esta discusión un orador español en la tribuna pública trató de decirnos un discurso; eran sus palabras únicas que tuvimos el gusto de oír, unas que decían: "Señores Diputados, con profunda amargura..." No sé si se pensaría seguir diciendo eso, ora dor espontáneo, pero si su amargura se refería a este espectáculo de frivolidad que dan las Cortes, yo, a quien espero que no expulsarán los ugrietas, me hago portador ante España de la indignación del orador espontáneo.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 14-6-1934.

El bien y la verdad son categorías permanentes de razón y para saber si tiene razón, no basta preguntar al rey, cuya voluntad, para los partidarios de la soberanía absoluta, era siempre justa, ni basta preguntar al pueblo, cuya voluntad para los rusonifanos, es siempre acertada, sino que hay que ver en cada instante si nuestros actos y nuestros pensamientos están de acuerdo con una aspiración permanente.

JOSE ANTONIO en el Parlamento, 19-18-1933.



LA FAMILIA DE JOSE ANTONIO





**REDACCION Y OFICINA**  
 Un mes, 2'50 ptas.  
 Extranjero semestral, 24'00  
 Número suelto, 0'15

AÑO III  
 PALMA DE MALLORCA  
 NUM. 449

LUNES, 21 DE NOVIEMBRE  
 III TRIUNFAL

**REDACCION Y OFICINA**  
 CASA PRIMO DE RIVERA  
 Calle Reina María Cristina  
 TELEFONO NUM. 2078

...y en los lugares de la lucha donde brilló el fuego de las armas y corrió la sangre de los héroes, elevaremos estelas y monumentos en que grabaremos los nombres de los que con su muerte, un día tras otro, van forjando el templo de la Nueva España, para que los caminantes y viajeros se detengan un día ante las piedras gloriosas y rememoren a los heroicos artífices de esta gran Patria española.  
 (Palabras del CAUDILLO en Salamanca.—1.º abril 1937).

# José Antonio i Presente

Aquí estamos en este lugar de cita esperándonos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos y nuestros llamamientos, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie y ésta será ¿os acordáis camaradas de la primera hora? ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas.

En cuanto a mi próxima muerte, la espero, no con alegría, pues no es alegre morir a mi edad, pero sin protestas. Acéptala Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte el que ha habido de egoísta y canso en mucho de mi vida.

La muerte es un acto de servicio, ni más ni menos. No hay, pues, que adoptar actitudes especiales ante los que caen. No hay sino seguir cada cual en su puesto, como estaba en su puesto el camarada caído cuando le elevaron a la condición de mártir.

Nosotros, que ya hemos llevado al camino del paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un paraíso difícil, recto, impiccable, un paraíso donde no se descansen nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas.

No hagáis caso de los que, cada vez que cae uno de los nuestros, muestran mejor celo que nosotros mismos por vengarel. Siempre parecerá a esos la resaca pequeña y tardía. Siempre despreciarán lo que padecen con soportar las agresiones el honor de nuestra Falange. No els hagáis caso. Si tanto les importa el honor de nuestra Falange, por qué no se toman siquiera el Trabajo de militar en sus filas?

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en disordinadas ciudades. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cosas, liadas entrañables, la Patria, el Poder y la Justicia.

Que esa sangre vertida me perdona la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron me acojan como el último de ellos.

Vais a condenarme a muerte, y soy lo suficientemente sincero para no deciros que no lo sentiré. La vida para mí es bella y buena. Pero pagar comprar España es muy barato el precio. Vale ella mucho más que lo que doy en cambio. Pero no soñéis con que al matarme a mí muera la Falange. Mi muerte para ella es un dolor, pero no un daño.

Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejar sin regateo la piel y las entrañas.

...Sentíos sobre todo hermanos de aquellos que murieron por la Falange y en ella dieron por España su sangre generosa. No desistáis nunca su ejemplo ni su compañía. Recordadles con amor y miradles como a los mejores de nuestra gran familia. Ellos, sobre todo, nos unen, y la hermandad que ellos mantienen más allá de esta vida es el ejemplo en lo alto de lo que la nuestra debe ser en la tierra: sobre tierra de España, bajo el ancho cielo. Ellos están arriba, arriba en lo alto, con su gran hermandad y ellos han sido los primeros entre los nuestros que han puesto arriba de verdad, el nombre de España.

Ante las palabras de los Ministros y del Caudillo, y ante los escritos de José Antonio Antonio, la redacción de FALANGE firmó y selló solemnemente a uña

Firmes. Otro. Y éste era un hombre humilde. Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por este sacramento heroico de la muerte.

La muerte. Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir; ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle, como a éste, piadosa tierra y decidle: Hermano; para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante.  
 (Palabras de JOSÉ ANTONIO en el entierro de Camarada Montesinos). «ARRIBA» núm. 8—mayo 1935.—«HERMANDAD».

Aquí tenemos ya en tierra, a uno de nuestros mejores camaradas. El nos da la lección magnífica de su silencio. Otros, cómodamente, nos aconsejarán desde sus casas ser más animosos, más combativos, más duros en las represalias. Es muy fácil aconsejar. Pero Matías Montero no aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle cumplir con un deber, aún sabiendo que probablemente en la calle le guardaba la muerte. Lo sabía porque se lo tenían anunciado. Poco antes de de morir dijo: «Sé que estoy amenazado de muerte; pero no me importa si es para bien de España y de la causa». No pasó mucho tiempo sin que una bala le diera cabalmente en el corazón, don de se acrisolaban su amor a España y su amor a la Falange.  
 ¡Camarada Matías Montero Rodríguez! Gracias por tu ejemplo.  
 Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos migue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siempre a tu muerte.  
 (Palabras de JOSÉ ANTONIO en el acto de dar sepultura al camarada Matías Montero).

